

Fray Bentos, Febrero 7.
Desde la llegada del Sr. Pinilla ha reinado mu-

cha animación en este pueblo. Muchos hacendados han venido a visitar a nuestro huésped, y elmarqués se dijo un baile, al cual concurrieron varias familias de Mercedes. El miércoles se repitió la fiesta. El Sr. Pinilla visitó la iglesia y el cementerio, e indicó el punto donde deben situarse los corrales. En la seguida recorrió detidamente nuestro hermoso saladero y confesó que era el mejor de cuantos existen en la costa del Uruguay. La tradición de la Iglesia se efectuara dentro de un mes, y es probable que asistan a ese acto muchos vecinos de Paysandú y de Mercedes.

El vaporcito *Erquiza* sufrió una descompostura

vía los pasajeros que llevaba aquel vaporcito, pues aunque ya estaba pronto para marchar el

Villa del Salto con los parajeros que trasladó el *Cerro*, esparció más de dos horas hasta que a duras penas llegó el enfermo.

El saladero continuaba en pequeña escala.

Existen en este puerto 8 buques de ultramar cargando y descargando.

El infatigable Weindles ha establecido una buena voluntad para conducir viajeros a las estancias inmediatas, situadas fuera del camino que siguen las diligencias.

Paysonda, Febrero 6.

Este Departamento sigue en paz: la iglesia, en bastante adelante, se continúa trabajando: se abrió una nueva casa de educación con el nombre de "Liceo del Plata" bajo la dirección de D. Constante G. Fontana: se cerró el colegio de S.S. del Rosario y su director D. Vicente de Argencio se pasó a Entre Ríos.

El comercio bastante paralizado: los saladeros

Ayer se recibió el señor Pinilla en el puerto de esta Villa, haciéndose los honores debidos por la Música de la Compañía Urbana, acompañada de algunos empleados civiles y militares. Se dice que bajo a Mercedes y Fray-Bentos para que en este intervalo se mudasen las oficinas a la nueva Comandancia y verse de este modo, libre de solemnizar el día.

Es cierto que tuvo efecto la mudanza con un sepulcral silencio, no obstante, la magestuosidad del edificio hecho á todo costo y de elegante ar-

En el próximo vapor enviaré algunos detalles sobre el valor de las haciendas y otras materias.

© 2000 by The McGraw-Hill Companies, Inc. All rights reserved. Printed in the United States of America. This publication is protected by copyright. Any unauthorized reproduction or distribution, in any form or by any means, without the prior written permission of The McGraw-Hill Companies, Inc., is prohibited. This consent does not extend to multiple copying for promotional or other special purposes. ISBN 0-07-057600-9. 0070576009. 9 876543210.

EXTERIOR

Amenazas contra la vida de Napoleón III.

En una carta de Londres que publica *La Bérni* leemos lo siguiente:

«La conjuración formada en Francia contra la vida del emperador parece más grave de lo que al principio habían querido hacer creer los imperialistas. El pánico es grande en las regiones imperiales y en los círculos prusianos, y en Compiègne se cree...

...nado las medidas de precaución hasta el punto de...

«Preservar las honrras del emperador. La policía imperial, que en la actualidad se encuentra en París, según se dice, en un portamonedas que cubre los omómbis, en el cual se revelan trazas del proyecto de asesinarlo en la ceremonia de la inauguración del boulevard del príncipe Eugenio. Quince personas armadas de revólvers debían apostarse a lo largo de la ruta que se proponía recorrer el emperador, desde la salida de la estación de otra hasta que cayese muerto. La concepción del desmoronamiento de esta conjuración ha sido aplazado «sine die» dicha ceremonia. En Compigne se asegura que ha sido muerto un soldado de la guarnición imperial de un balazo dirigido contra Napoleón III. S. M. I. ha tenido que ponerse de nuevo la cota de maila con que se protegió interiormente después de la tentativa de asesinato, y que había quitado a causa de lo mucho que le incomodaba.

«Las precauciones tomadas para evitar una catástrofe son grandes; la policía de Compigne ha sido triplicada, y la famosa guardia corsa, que anda siempre al rededor del emperador vestida de paisano, se ha subdividido en tres divisiones, que velan día y noche sin interrupción por la vida de su amo. Estas medidas, sin embargo, no bastan, a la que parece, para tranquilizar los ánimos, y se han tomado otras de las grandes damas de la corte dice que han de serido hacerse trages de corte para los próximos recepciones de las Tulleries, en consecuencia de tantas secretas amenazas como hoy en el aire contra la vida del emperador.»

(El Siglo de Bs. As.)

El Brasil y la Inglaterra.

Hemos publicado ya varios referentes a los apres-

—Os obedeceré, Amparo. Yo por mi parte os haré

también una suplica.
—¿Cuál?
—Que no olvidéis que os amo y con toda la energía de mí alma.
Amparo contestó con un mirado, y poco después salió por las espesas calles del jardín.
Setenil la siguió con la vista en medio de la suprema felicidad que lo dominaba.
Le faltaba aire y luz para vivir, y sin embargo, la luna, las flores y las brisas, le hicieron comprender que si no estaba dentro del paraíso, al menos había llegado a las puertas de él.

CAPÍTULO VII.

UNA REUNION DE CONFIANZA.

La casa del marqués de Sotofela estaba situada en ese barrio aristocrático que se extiende a lo largo de la calle de las Armas y espira en la alameda de

llércules, abrazando en su zona todo el espacio comprendido en la parroquia de San Miguel: iglesia bi-

La casa en cuestión era un verdadero palacio, antiguo edificio solariego, que conservaba a pesar de las restauraciones modernas que había sufrido, sus hermosas torres azules y sus graciosos balcones cubiertos de blasones y guarda-polvos.

A través de una magnífica cancela, se veía iluminado el espacioso patio del palacio de esa manera elegante y elevada en la que al primer golpe de vista se descubre el más refinado gusto, unido a una sencillez encantadora.

En el centro del cuadrado perfecto rodeado de arcos ojivos á semejanza de algunos claustros de monasterios. En el centro de cada arco se alzaba una estafeta mitológica en una actitud conveniente, sosteniendo candelabros de bronce llenos de esas lúas esotéricas que tan diáfano resplandor comunican á los objetos.

En medio del pavimento enlaidado de negro y blanco había una fuente, cuya taza de mármol recogía cuatro surtidores de agua que salían por la boca de otros tantos delfines, cuyas colas se elevaban en forma de pedestal para sostener un Cupido en actitud de disparar una flecha.

Al rededor de la fuente había un triple círculo de maceleros, en los que descollaban las lóres más bellas y raras que se hallaban en las exposiciones de ganado. Del lado izquierdo, hacia el fondo, se veía una península fluvial que se suspendía de una pila de mármol, salpicando sus pétalos de puntos resplandecientes como un rico mosaico de piedras preciosas.

